



Red Mundial de Oración del Papa

CHILE

«No temas, pequeño rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino».

Lc 12,32

Amigas y amigos en el Señor:

Durante el mes de Agosto la Iglesia nos regala una serie de ejemplos y modelos de santidad, entre los que destaca la figura de san Juan María Vianney, el "Santo Cura de Ars", patrono de los párrocos. Su fiesta, que cae el primer Domingo de este mes, es una ocasión privilegiada para saludar a nuestros sacerdotes, particularmente a nuestros curas párrocos, agradeciéndoles por su entrega abnegada y generosa, hecha de silencio y sacrificio, siendo muchas veces poco valorada e incluso desconocida por el resto de la comunidad eclesial.

Por otra parte, a mediados de mes la hermosa solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María nos recuerda que tenemos una Madre que, desde el cielo, nos cuida y protege con tierno y fiel amor, así como otrora lo hiciera con su querido hijo Jesús.

La fiesta del Padre Hurtado, celebrada como "Día Nacional de la Solidaridad", nos recuerda que nuestra deuda con los más pobres aún no está saldada: ya no se trata de niños viviendo bajo los puentes del Mapocho, sino de una multitud de hombres y mujeres migrantes que luchan por dignidad para ellos y sus familias, así como de miles de jóvenes capturados por la droga y el narcotráfico, convertidos en esclavos sin futuro ni esperanza. Otros santos del mes nos hablan del servicio a los demás (san Lorenzo) y de una juventud entregada a Dios (beato Ceferino Namuncurá, santa Rosa de Lima). ¡Elijamos también nosotros el camino que mejor nos conduce a Dios!

P. Jorge Ramírez Benavides, S.J.
Director Nacional

AGOSTO - 2019



Red Mundial de Oración del Papa

CHILE



Lord Cochrane 110 (Metro Moneda) - Santiago - (56) 2 2838 7590

contacto@aomej.cl - www.aomej.cl



AO MEJ Chile



ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Dios, Padre nuestro,
yo te ofrezco toda mi jornada,
mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos,
palabras, obras, alegrías y sufrimientos,
en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo,
que sigue ofreciéndose a Ti, en la Eucaristía,
para la salvación del mundo.

Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús,
sea mi guía y fuerza en este día,
para que pueda ser testigo de tu amor.

Con María, la madre del Señor y de la Iglesia,
pido especialmente por las intenciones del Papa
y de nuestros obispos para este mes.

Intención por la evangelización – El Papa nos invita a orar:

Para que las familias,
gracias a una vida de oración y de amor,
se vuelvan cada vez más “laboratorios de humanización”.

Los obispos de Chile nos invitan a orar:

Para que, profundizando en la enseñanza social de la Iglesia,
que promueve el desarrollo integral,
aportemos a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

San Juan María Vianney

El 4 de agosto la Iglesia celebra a San Juan Bautista María Vianney, más conocido como el “Santo Cura de Ars”, por el nombre del pueblo en Francia donde sirvió por muchos años. Es el patrono de los párrocos y se distinguió por sus grandes dotes de confesor.

Fue ordenado sacerdote el 13 de Agosto de 1815, y desde el inicio de su vida sacerdotal tuvo gran amor por las personas a él confiadas en la “cura de almas”, es decir en el ministerio parroquial, prueba de lo cual es que pasaba largas horas sentado en el confesionario.

Era un hombre muy desprendido de todo lo material, al punto que dormía en el suelo de su habitación porque había regalado su cama a una persona pobre. Era sumamente austero: sólo comía papas y de vez en cuando un huevo duro.

Una de las secuelas de la revolución en Francia fue la ignorancia religiosa que le siguió. Para remediar esta situación, san Juan María Vianney pasaba noches enteras en la pequeña sacristía componiendo y memorizando sus sermones; como no tenía buena memoria, hacía un gran esfuerzo para retener lo que escribía, pensando en el bien de los demás.

Instruía a los niños en el catecismo, y luchaba para que la gente no estuviera en las tabernas ni trabajara los Domingos. En una de sus homilias dijo: “la taberna es la tienda del mal espíritu, el mercado donde las almas se pierden y donde se rompe la armonía familiar”. Con el tiempo logró que la taberna se cerrara y que la gente se acercara más a Dios y a la Iglesia.

Su popularidad fue creciendo al punto que llegaban miles de personas de otros pueblos a confesarse con él. Luego se concedió a Ars el permiso de edificar un nuevo templo, lo que garantizaría la permanencia del santo en ese lugar. Su tierno amor por la Santísima Virgen María lo llevó a consagrar su parroquia a la Reina del Cielo.

A las 2 de la madrugada del Sábado 4 de Agosto de 1859, a la edad de 73 años, el Santo Cura de Ars partió a la Casa del Padre.

El Papa Pío X lo propuso como modelo de vida para el clero parroquial y el Papa Pío XI lo elevó a los altares en 1925, en la fiesta de Pentecostés.



De la Exhortación Apostólica «Alegraos y regocijaos»

Cuarta bienaventuranza:

*«Felices los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados»*

(Mateo 5,6)

- 77.** «Hambre y sed» son experiencias muy intensas, porque responden a necesidades primarias y tienen que ver con el instinto de sobrevivir. Hay quienes con esa intensidad desean la justicia y la buscan con un anhelo tan fuerte. Jesús dice que serán saciados, ya que tarde o temprano la justicia llega, y nosotros podemos colaborar para que sea posible, aunque no siempre veamos los resultados de este empeño.
- 78.** Pero la justicia que propone Jesús no es como la que busca el mundo, tantas veces manchada por intereses mezquinos, manipulada para un lado o para otro. La realidad nos muestra qué tan fácil es entrar en las pandillas de la corrupción, formar parte de esa política cotidiana del «doy para que me den», donde todo es negocio. Y cuánta gente sufre por las injusticias, cuántos se quedan observando impotentes cómo los demás se turnan para repartirse la torta de la vida. Algunos desisten de luchar por la verdadera justicia, y optan por subirse al carro del vencedor. Eso no tiene nada que ver con el hambre y la sed de justicia que Jesús elogia.
- 79.** Tal justicia empieza por hacerse realidad en la vida de cada uno siendo justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia para los pobres y débiles. Es cierto que la palabra «justicia» puede ser sinónimo de fidelidad a la voluntad de Dios con toda nuestra vida, pero si le damos un sentido muy general olvidamos que se manifiesta especialmente en la justicia con los desamparados: «Busquen la justicia, socorran al oprimido, protejan el derecho del huérfano, defiendan a la viuda» (Is 1,17).
- ¡Buscar la justicia con hambre y sed, eso es santidad!



«No temas, pequeño rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino».

Lc 12,32-34

- **Me dispongo a la oración:**

Busco un lugar tranquilo que facilite mi encuentro con el Señor, decido cuánto tiempo dedicaré a la oración e invoco su presencia haciendo la señal de la cruz.

- **Pido la gracia:**

Señor, concédenos la gracia de no dejarnos paralizar por nuestros temores ni permitas que nuestros miedos nos aparten de ti. Haznos generosos para compartir nuestros bienes y ponerlos al servicio de nuestros hermanos más necesitados.

1° LEO: ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús dijo a sus discípulos: «No temas, pequeño rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino. Vendan todo lo que tienen y hagan obras de misericordia. Guarden sus bienes en bolsas que no se echan a perder. Tengan un tesoro inagotable en el cielo, donde el ladrón no entra ni lo arruina la polilla. Allí donde esté su tesoro, allí estará también su corazón».

2° MEDITO: ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

Leo y releo el texto, subrayando las frases o palabras que más me llaman la atención y donde siento que Dios me está queriendo decir algo.

3° ORO: ¿Qué palabra tengo yo para decirle a Dios?

Abro mi corazón y mis labios para hablar con Dios y decirle, con confianza, lo que brota desde mi interior, compartiendo con Él mis anhelos más profundos.

4° CONTEMPLA: Hago silencio, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

Ante la presencia amorosa de Dios, ahora callo y guardo silencio; en actitud de profunda oración y adoración, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

5° ACTÚO: En mi día a día, ¿qué me propone, a qué me invita Dios?

Tomo conciencia de lo que se agita en mi interior —señal de la acción del Espíritu en mí— y me pregunto: ¿qué acciones, qué actitudes me invita Dios a vivir?

- **Concluyo la oración:**

Examino la oración y doy gracias a Dios por este encuentro con Él. Finalizo con un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria por las intenciones de la Iglesia.



EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

El Pan de la Palabra		
Ju. 1	Mt 13,47-53	San Alfonso María de Ligorio
Vi. 2	Mt 13,54-58	<i>1er. Viernes de mes</i>
Sá. 3	Mt 14,1-12	
Do. 4	Lc 12,13-21	18° durante el año <i>Día del cura párroco</i>
Lu. 5	Mt 14,22-36	
Ma. 6	Lc 9,28-36	Transfiguración del Señor
Mi. 7	Mt 15,21-28	
Ju. 8	Mt 16,13-23	Santo Domingo
Vi. 9	Mt 16,24-28	
Sá. 10	Jn 12,24-26	San Lorenzo
Do. 11	Lc 12,32-48	19° durante el año
Lu. 12	Mt 17,22-27	
Ma. 13	Mt 18,1-14	
Mi. 14	Mt 18,15-20	San Maximiliano María Kolbe
Ju. 15	Lc 1,39-56	Asunción de la Virgen María
Vi. 16	Mt 19,3-12	
Sá. 17	Mt 19,13-15	
Do. 18	Lc 12,49-53	20° durante el año
Lu. 19	Mt 19,16-22	
Ma. 20	Mt 19,23-30	San Bernardo
Mi. 21	Mt 19,30-20,16	San Pío X
Ju. 22	Mt 22,1-14	Santa María, Reina
Vi. 23	Mt 22,34-40	
Sá. 24	Jn 1,45-51	San Bartolomé
Do. 25	Lc 13,22-30	21° durante el año
Lu. 26	Mt 23,13-22	
Ma. 27	Mt 23,23-26	Santa Mónica
Mi. 28	Mt 23,27-32	San Agustín
Ju. 29	Mt 24,42-51	Martirio de S. Juan Bautista
Vi. 30	Mt 13,44-46	Sta. Rosa de Lima
Sá. 31	Mt 25,14-30	

Oración por los sacerdotes (Santo Cura de Ars)

Omnipotente y eterno Dios, mira el rostro de tu Divino Hijo y por amor a Él, ten piedad de tus sacerdotes. Recuerda que no son sino débiles y frágiles criaturas, mantén vivo en ellos el fuego de tu amor y guárdalos para que el enemigo no prevalezca contra ellos y en ningún momento se hagan indignos de su santa vocación. Te ruego por tus sacerdotes fieles y fervorosos, por los que trabajan cerca o en lejanas misiones y por los que te han abandonado.

¡Oh Jesús! te ruego por tus sacerdotes jóvenes y ancianos, por los que están enfermos o agonizantes y por las almas de los que estén en el purgatorio.

¡Oh Jesús! te ruego por el sacerdote que me bautizó, por los sacerdotes que perdonan mis pecados, por aquellos a cuyas misas he asistido, por los que me instruyeron y aconsejaron, por todos los que tengo algún motivo de gratitud.

¡Oh Jesús! guárdalos a todos en tu Corazón, concédeles abundantes bendiciones en el tiempo presente y en la eternidad.

Amén.



EL VIDEO DEL PAPA

Del Mundial a Occidente en Papá

www.elvideodelpapa.org



CLICKTOPRAY

www.clicktopray.org

Descarga la aplicación desde:

